Min Brand (3436)

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Vicolás

Bravo

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Brauo

Esta publicación for tralizada con el concurso del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaria de Gobernación, cuyo titular es el C. Lic. Manuel Bartlett Díaz.

BIOGRAFIASP

PATRONATO

Lie. Juan Rebolledo Gour Vocal Ejecutivo

Lac Florencio Barrera Fuentes

Profr. Jesús Romero Flores

Derechos reservados © 1987 por Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana

Donceles Núm. 39 C.P. 06010 Delegación Cuauhtémox México, D.F.

ISBN + 968-805-380-5

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativos de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencía y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este pais no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Nicolás Bravo

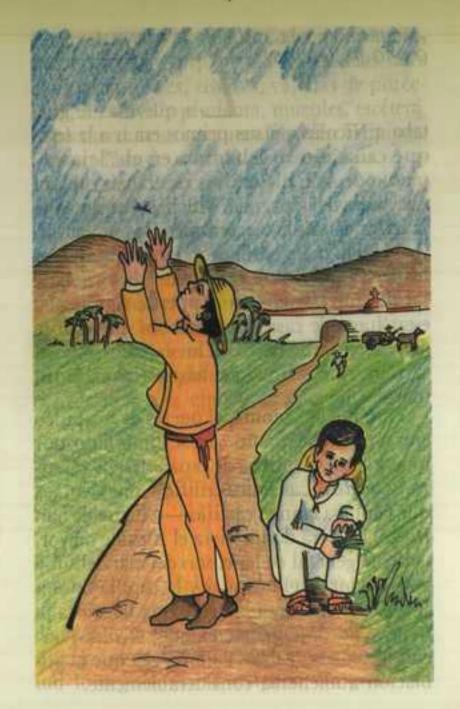
A principios del siglo XIX, las únicas poblaciones de importancia que había en el actual estado de Guerrero eran Zacatula, Acapulco, Taxco y Chilpancingo; cerca de este último poblado se encontraba la hacienda de Chichihualco, propiedad de la familia Bravo desde hacía muchos años y lugar en el que nació Nicolás el 10 de noviembre de 1786.

La hacienda era tan grande como un pueblo; dentro de sus muros y alrededor del patio, había muchas casas pequeñas donde vivían los trabajadores con sus familias. Tenía caballerizas, gallineros, un lugar para ordeñar las vacas y un cuarto enorme llamado granero, troje o era en donde se almacenaban las semillas y el forraje para el ganado.

La vida en la hacienda era muy tranquila. Nicolás y los demás niños desde pequeños aprendían a montar y a lazar caballos, a ordeñar vacas; tenían la obligación de recoger los huevos en cuanto los ponían las gallinas para evitar que se los comiera alguna víbora o el tlacuache, así, al primer cacareo salían corriendo a buscarlos.

Cuando terminaban sus obligaciones, ellos eran libres de salir más allá de la puerta de la hacienda a corretear por el campo, a cazar animales o recoger plantas silvestres. En los montes cercanos había gran variedad de animales y aves, como gato montés, coyote, venado, ardillas, águilas, búhos, gavilanes; plantas como la manzanilla, el tomillo y el árnica.

Por las noches, después de la cena, era costumbre del padre de Nicolás, como jefe de familia, leer libros en voz alta, o bien, algún periódico de los que se publicaban en la capital y que llegaba con varios meses de retraso, porque lo traía alguno de los muchos arrieros que hasta ahí llegaban.



-ACAPULCO Y EL GALEÓN DE MANILA O NAO DE LA CHINA-

taba a Nicolás y a sus primos era ir a la feria que cada año se celebraba en el "lejano" puerto de Acapulco. Ellos esperaban con ansias el día de la partida. Muchos días antes de la fecha de salida, comenzaban los preparativos. Había que guardar ropa suficiente en los baúles ya que, entre el viaje de ida y vuelta y los días de estancia en el puerto, significaba estar fuera de casa por lo menos diez o doce días. Se alistaban no sólo los caballos, sino el carruaje que casi todo el año permanecía sin usarse.

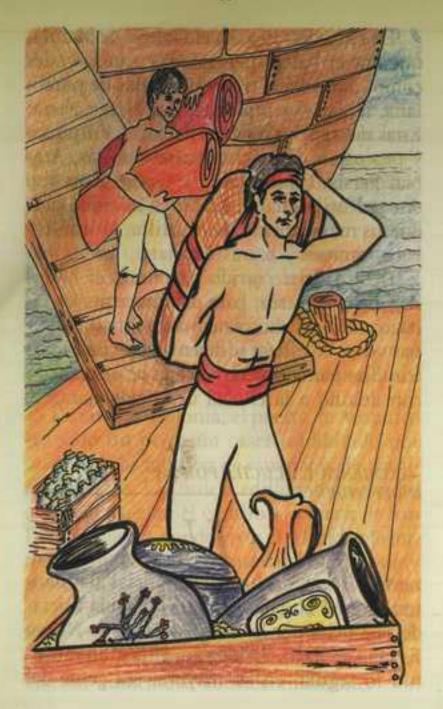
Durante la Colonia, el puerto de Acapulco era sólo un pequeño caserío habitado por unas cuantas familias de españoles, de mestizos y negros. Las únicas edificaciones con las que contaba eran el castillo —o fuerte de San Diego, que era donde vivía el Alcalde mayor, teniente general de las costas del mar del sur y gobernador—, el hospital y la capilla de San José. Pero era tanta la gente que llegaba a la feria: vendedores, comerciantes, escoltas, oficiales con sus vistosos colores, etc. que la población aumentaba considerablemente.

En estos días llegaba el Galeón de Manila, que era el barco que traía mercancías tales como: mantones, tibores, vajillas de porcelana, té, clavo y pimienta, muebles, etcétera. Estas mercancías se acumulaban en Filipinas, y procedían de muchos países de Asia, Arabia, Persia, China, India y Japón. A su vez, este galeón partía de Acapulco llevando productos mexicanos: café, vainilla, azúcar, tabaco, sarapes y barras de plata.

Dentro del recorrido que hacía el barco, llegaba a Veracruz, para dejar mercancías tales como telas, herramientas y armas. Algunas veces, el galeón se detenía en el puerto de San Blas para dejar varias cajas de mercancías con destino a la ciudad de Guadalajara.

-COMIENZA LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA-

n buen día empezaron a llegar a la hacienda noticias alarmantes: Miguel Hidalgo y Costilla, había iniciado la Lucha por la Independencia de Nueva España, es decir, de México. Una gran multitud lo seguía, en su mayoría era gente del



pueblo: alfareros, campesinos, arrieros; llevaban como armas sus instrumentos de trabajo —machetes, cuchillos, azadones, palas—. Otros únicamente contaban con palos, flechas y hondas; pero todos iban unidos por un único fin: hacer que la patria fuera libre.

Ahora, todas las noches la familia Bravo se reunía para comentar las últimas noticias conocidas a través de hojas-volantes, que eran periódicos muchas veces escritos a mano y que se vendían o se colocaban en lugares públicos donde todos pudieran leerlos; también se enteraban de los sucesos a través de los arrieros, que por ir de pueblo en pueblo y de hacienda en hacienda, estaban enterados de todo lo que sucedía.

Muy pronto surgieron los primeros brotes de lucha en Guerrero, hubo levantamientos en Taxco y en Chilapa. Las primeras víctimas fueron cinco hermanos de apellido Orduña y Manuel de la Trinidad, cacique indio de Huitzuco.

nic intelligatio activadar cost chargories in

Un Día de mayo de 1811, don Leonardo, padre de Nicolás, entró precipitadamente a su casa, llamó a todos y les dijo:

—Guarden lo que crean más necesario. Tenemos que irnos en seguida. Ya he pedido que nos preparen alimentos que podamos llevar. Todos se miraron sorprendidos, no sabían cuál era la causa por la que tenían que abandonar su casa tan aprisa y cuando estaba a punto de atardecer.

Don Leonardo les explicó cuál era el motivo:

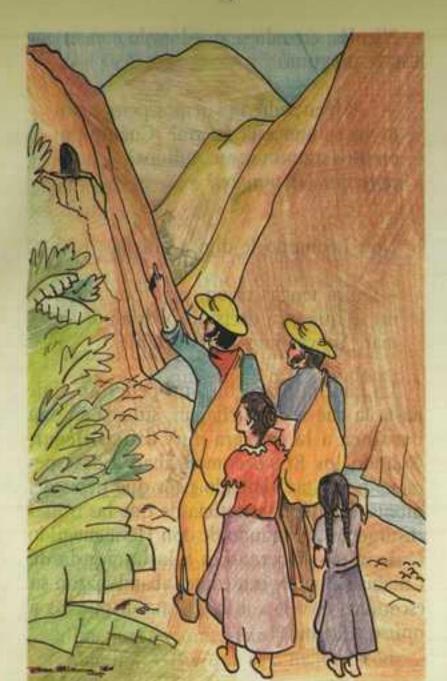
—Me informaron que se nos acusa de simpatizar con los insurgentes, porque me he negado a ayudar con dinero, con alimentos o reunir gente para apoyar al gobierno. Así es que será mejor escondernos. Nicolás, cuando se quedó solo con su padre, le preguntó:

—Está bien padre, nos iremos, pero ¿cuánto va a durar esta guerra? ¿Cuánto podremos aguantar escondidos? ¿Lo soportarán las mujeres?

Don Leonardo le dijo a Nicolás:

—Quizá tengas razón, pero por ahora no sé qué otra decisión podríamos tomar. Ya veremos más adelante.

La familia Bravo hizo un peligroso viaje hasta la cueva de Michapan, situada en una barranca a la que era muy difícil llegar. Cuando los Bravo comenzaban a desesperarse, por estar viviendo peor que fieras del monte, les llegó la noticia de que las tropas insurgentes, al mando de don Hermenegildo Galeana, se acercaban a la hacienda de Chichihualco; de inmediato abandonaron su escondite y volvieron a su casa dispuestos a unirse a la lucha.



-LOS BRAVO Y LOS GALEANA VENCEN A LOS REALISTAS

la familia Bravo le dio mucho gusto, no sólo volver a ver a su viejo amigo don Hermenegildo Galeana y a su sobrino Pablo, sino también saber que ya habían obtenido varios triunfos contra el ejército del gobierno realista. Le pidieron a los Galeana que se tomaran unas horas de descanso y así lo hicieron. Durante la comida, estuvieron comentando los sucesos que a todos les interesaba en esos momentos: la lucha por la Independencia. Los Galeana contaron cómo, día a día, aumentaba el ejército insurgente al mando del general José María Morelos. Llegaban de todos los pueblos a unirse a la lucha en contra del gobierno virreinal. La familia Bravo escuchaba emocionada.

Don Leonardo les explicó a los Galeana la razón por la que se unían a la lucha él, su hijo Nicolás y sus hermanos Máximo, Miguel y Víctor:

—Nosotros hemos tenido que escondernos en una cueva porque corríamos el peligro de ser detenidos por la sola sospecha de que simpatizábamos con la causa insurgente; se nos acusó de no colaborar con el gobierno. Ahora estoy convencido de que tenían razón, porque lucharemos para que la patria sea libre. Y ustedes estarán de acuerdo conmigo en que no habrá ejército que pueda vencernos, ya que esta tierra la conocemos como la palma de la mano.

Nicolás, apoyando las palabras de su padre, dijo:

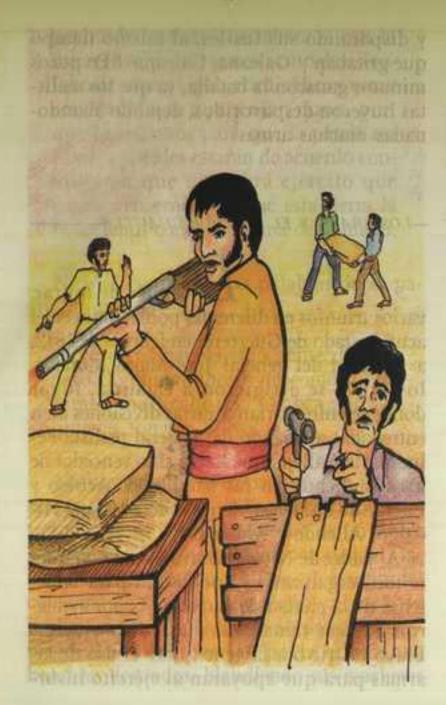
—Nosotros hemos sido gente de paz, pero el gobierno nos trató como si fuéramos malhechores. ¡Ahora sabrán quiénes son los Bravo!

Mientras tanto, la tropa fue a un río cercano a darse un buen baño, otros aprovecharon para dormir bajo la sombra de un árbol. De repente, fueron avisados por su jefe Galeana que el ejército realista, al mando del comandante Garrote, se acercaba a atacar la hacienda; pero cuál sería la sorpresa del enemigo al ver que corrían hacia ellos unos hombres desnudos, blandiendo sus machetes y disparando sus fusiles, al mismo tiempo que gritaban ¡"Galeana, Galeana"! En pocos minutos ganaron la batalla, ya que los realistas huyeron despavoridos, dejando abandonadas muchas armas.

-LOS BRAVO Y EL SITIO DE CUAUTLA-

Después de lograr varios triunfos en diferentes poblaciones en el actual estado de Guerrero, en febrero de 1812, a solicitud del general José María Morelos, los Bravo se dirigieron a Cuautla, lugar donde se enfrentarían a varias divisiones bien entrenadas al mando del general realista Félix María Calleja, que había sido vencedor de los insurgentes en las batallas de Aculco y Puente de Calderón, derrotando a Miguel Hidalgo, Allende y Aldama.

Al padre de Nicolás Bravo, don Leonardo, le tocó organizar a la población para la defensa de la ciudad de Cuautla. Todos ayudaron a hacer trincheras y a reunir víveres. Bravo instruyó a la gente sobre el uso de las armas para que apoyaran al ejército insur-



gente. Durante varios días, hombres, mujeres y niños trabajaron sin descanso.

Cuando terminaron, las iglesias, los conventos y las casas principales habían sido convertidas en fortalezas.

El general Calleja creía que podría vencer fácilmente, pero al darse cuenta de que los insurgentes no estaban dispuestos a rendirse, ordenó atacar con más tropa. Cuando ambos ejércitos ya luchaban cuerpo a cuerpo, y muchos realistas entraban a las casas del pueblo, se oyó una voz que gritaba cerca de la trinchera de San Diego: ¡Todo se ha perdido, nos han derrotado! Al oir estos gritos, los insurgentes se retiraron hacia el centro de la población permitiendo que un gran número de enemigos avanzara. Fue entonces cuando el niño Narciso Mendoza, al ver que un cañón estaba listo para ser disparado, encendió la mecha, causando un gran número de muertos y heridos y haciendo que el resto del enemigo retrocediera.

Los heroicos habitantes del pueblo de Cuautla quedaron sitiados teniendo que soportar muchos sufrimientos y hambre. Los comestibles se terminaron, al grado de que, según decían un gato valía seis pesos; una



iguana veinte, por lo que llegaron a comer cueros, ratas y lagartijas.

Pero lo que ya hizo imposible que continuaran soportando el sitio fue la peste; comenzaron a morir a diario treinta o más personas y no había tiempo, ni espacio, para enterrarlos, por lo que el olor se hizo insoportable.

Ante tanto sufrimiento, Morelos tuvo que ordenar la salida de Cuautla. Nicolás Bravo fue uno de los generales que tuvo a su cargo proteger al pueblo de las balas enemigas.

La hazaña de José María Morelos, de Nicolás Bravo, de la tropa insurgente y del pueblo, les dio fama y levantó los ánimos de los que luchaban en otros lugares. El mismo general Calleja tuvo que reconocer el valor con que se habían defendido.

-EL PADRE DE NICOLÁS BRAVO ES HECHO PRISIONERO

El 2 de mayo de 1812 comenzaron los insurgentes a salir de Cuautla, pero fueron descubiertos. Se dio la voz de alarma y en seguida los persiguió la

caballería del ejército realista, por lo que tuvieron que escapar por distintos rumbos. Don Leonardo se refugió en una hacienda cercana; ahí, en vez de recibir ayuda, fue aprehendido por los dependientes.

Poco después él y sus hombres fueron conducidos a la Ciudad de México para ser juzgados.

Cuando don Leonardo escuchó al juez leer lo delitos de que se le acusaba, se sintió muy orgulloso:

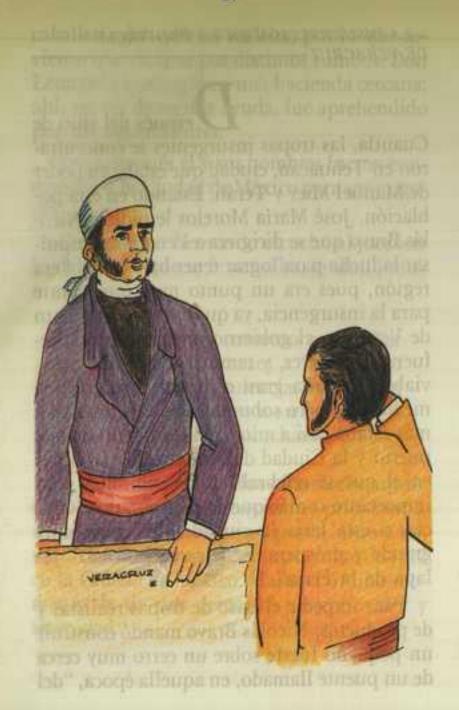
"Este hombre, no contento con luchar un año y cuatro meses a favor de la causa de la Independencia, atrajo a su hijo, a sus hermanos, a su familia y a cuantos vecinos lo escucharon".

A pesar de que Morelos ofreció el canje de don Leonardo por ochocientos prisioneros, su proposición no fue aceptada. Don Leonardo fue fusilado el 12 de septiembre de 1812 en la Ciudad de México. Hasta el último momento de su vida demostró un gran valor y serenidad.

-LA INSURRECCIÓN EN LA PROVINCIA DE VERACRUZ

espués del sitio de Cuautla, las tropas insurgentes se concentraron en Tehuacán, ciudad que estaba en poder de Manuel Mier y Terán. Estando en esta población, José María Morelos le pidió a Nicolás Bravo que se dirigiera a Veracruz a impulsar la lucha para lograr tener bajo control esa región, pues era un punto muy importante para la insurgencia, ya que a través del puerto de Veracruz, el gobierno virreinal recibía refuerzos militares, y también desde ahí se enviaba a España gran cantidad de productos mexicanos, pero sobre todo plata y oro. Además estaba casi a mitad del camino entre este puerto y la Ciudad de México: Jalapa, lugar en el que se celebraba una feria anual, tan importante o más que la de Acapulco. Gracias a esta feria la ciudad llegó a ser muy grande y próspera. Se le conocía como "Jalapa de la Feria".

Para impedir el paso de tropas realistas y de productos, Nicolás Bravo mandó construir un pequeño fuerte sobre un cerro muy cerca de un puente llamado, en aquella época, "del



rey" y ahora, puente Nacional. Éste fue un punto muy importante durante la Guerra de Independencia; los insurgentes lucharon por tenerlo bajo su control, porque el apoderarse de él significaba no permitir que pasaran ni soldados, ni armas, ni alimentos a la Ciudad de México y, que de esta ciudad, no pudieran enviar informes al rey de España sobre el estado en que se encontraba la guerra.

Tiempo después, Nicolás partió hacia Medellín, fue ahí en donde recibió la noticia de que su padre había sido ejecutado. Antes de cumplirse la sentencia, el virrey había propuesto a Nicolás Bravo y a sus dos tíos, que si dejaban de luchar, perdonaría la vida a don

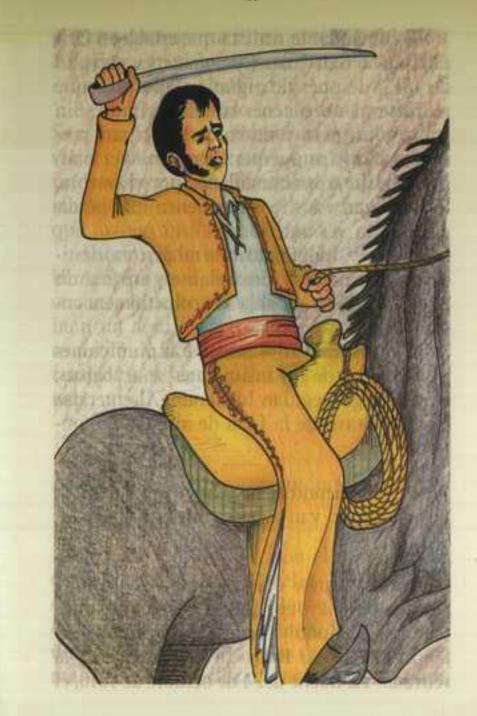
Leonardo.

A pesar de esto, Nicolás Bravo no aceptó porque sabía que era mentira, que era una trampa para aprehenderlos a ellos también. Era mucha la pena que sentía Nicolás Bravo, y hubiera podido fusilar a todos los prisioneros que tenía en su poder para vengarse, pero no lo hizo. Él mismo cuenta, en una carta, que la noche anterior a que se cumpliera la sentencia no pudo dormir, pensando en qué sería lo mejor. Decidió perdonarles la vida. A la mañana siguiente, reunió a los presos en el patio y les dijo:

"Acabo de enterarme de que mi padre ha muerto. El virrey no quiso perdonarle la vida. Yo estoy autorizado a fusilarlos a todos ustedes por ser prisioneros de guerra, pero por el contrario, les comunico que a partir de este momento están en libertad; pueden irse a donde mejor les convenga".

Los prisioneros no podían creer lo que acababan de escuchar. Casi todos decidieron quedarse con él y luchar por la Independencia; sólo cinco comerciantes del puerto de Veracruz se fueron. Meses después, estos comerciantes le enviaron como regalo, tela suficiente para vestir a un batallón. De esta forma agradecieron a Nicolás Bravo su gesto de generosidad.

En mayo de 1813, ante el aumento de las fuerzas realistas, Bravo tuvo que retirarse a San Juan Coscomatepec, un poblado en la sierra de Veracruz al que era muy difícil llegar por estar protegido por barrancas y ríos; además, era un punto desde donde podía controlar el camino entre Córdoba y Orizaba, atacando los convoyes que iban hacia el puerto de Veracruz o a la capital del virreinato.



El comandante realista que estaba en Orizaba atacó San Juan Coscomatepec en julio de 1813; después de algún tiempo tuvo que retirarse al no obtener ningún triunfo. Sin embargo, regresó y sitió al poblado para presionar a los insurgentes; pero una vez más, Bravo y sus tropas, ayudados por el pueblo, los rechazan y los realistas tienen más pérdidas que la vez anterior.

El virrey, indignado ante tal derrota, destituye del mando al comandante y envía a un nuevo jefe. Éste redobla la acometida encon-

trando gran resistencia.

El sitio duró varios meses. Las municiones y los víveres de los insurgentes se acababan; sin embargo, seguían luchando. Al enterarse Nicolás Bravo de la falta de alimentos, contestó:

-¡"Ya encontraremos qué comer. Por hambre no van a hacer que nos rindamos!"

Durante varios días, lo único que comieron fueron chayotes, que en esa región abundan; pero cuando ya no tuvieron con qué defenderse, Nicolas Bravo tuvo que ordenar la retirada. La noche del 4 de octubre de 1813, el

ejército insurgente junto con la población abandonaron el lugar para dirigirse a la cercana ciudad de Huatusco.

Se dice que cuando los realistas ocuparon San Juan, sólo encontraron a un hombre viejo y enfermo que tuvo que quedarse por no poder caminar. Fue tal el enojo del comandante realista al no encontrar a nadie, que mandó fusilar al anciano.

Ahora, como homenaje a Nicolás Bravo, héroe insurgente, este poblado se llama Coscomatepec de Bravo, y cada 4 de octubre celebran un desfile y hay una fiesta popular, en recuerdo de la defensa que hicieron los habitantes y su valiente lucha en favor de la libertad.

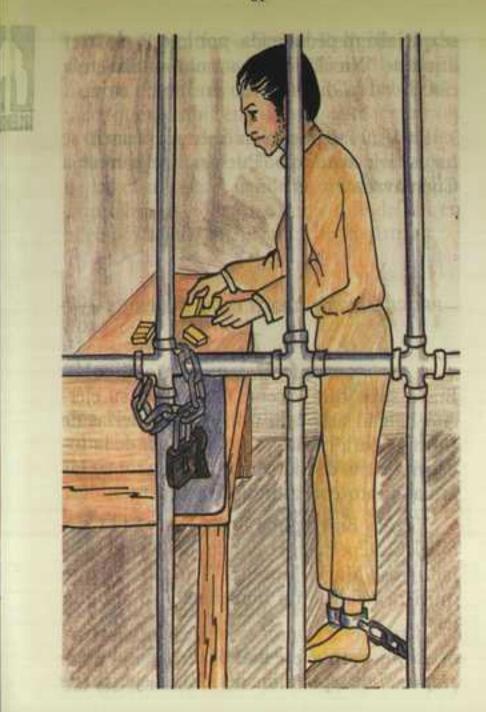
-NICOLÁS BRAVO ES APREHENDIDO

Con el propósito de que Valladolid --hoy Morelia-- fuera la sede del Congreso que representara al gobierno independiente, Morelos, a fines de 1813, hace un llamado a todos los jefes que tenía bajo su mando -Nicolás Bravo entre ellos- para

que juntos, tomaron esta ciudad. Lamentablemente no pudo realizar este proyecto, debido a que un numeroso y bien organizado ejército realista los atacó por muchos frentes. Los insurgentes tuvieron que huir, dejando abandonado gran cantidad de armamento. Muchos insurgentes murieron y otros fueron hechos prisioneros. En 1815, Morelos fue fusilado en San Cristóbal Ecatepec, un poblado cercano a la Ciudad de México. Nicolás Bravo, al enterarse de la muerte del caudillo, sintió tanta tristeza y dolor como con la muerte de su padre.

Nicolás Bravo volvió a su tierra natal, después de estar fuera varios años. Permaneció un tiempo en su hacienda de Chichihualco, pero poco tiempo después volvió a luchar para apoyar a Vicente Guerrero. En 1817, cuando convalecia de una enfermedad, fue aprehendido. Pasó más de dos años preso en la Ciudad de México, con los pies encadenados. Ahí se dedicó a hacer cigarreras de cartón para venderlas y poder ayudar a su familia.

En ese tiempo, había la costumbre de que el virrey visitara la cárcel en determinada época del año. Realizaba un recorrido y los presos le hacían peticiones. Nicolás Bravo ni



se quejaba ni pedía nada, por lo que el virrey dijo que "Nicolás Bravo se comportaba en la cárcel con la dignidad de un rey sin trono".

En 1820 fue puesto en libertad; primero se fue a vivir a Atlixco (Puebla), y más tarde a Cuernavaca.

-PROCLAMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA-

Bravo supo que Vicente Guerrero y su ejército habían aceptado unirse a las fuerzas de Iturbide para luchar juntos en favor de la Independencia, de inmediato volvió a tomar las armas junto con antiguos insurgentes.

Nicolás Bravo pudo llegar hasta San Cristóbal Ecatepec, lugar donde había sido fusilado José María Morelos. Tal parecía que quisiera rendirle un homenaje a su antiguo jefe.

Al fin, después de más de diez años de guerra, el 27 de septiembre de 1821, el ejército de



las Tres Garantías —Unión, Religión e Independencia—, formado por 16 mil hombres, hace su entrada triunfal en la Ciudad de México, que se había engalanado para recibirlos.

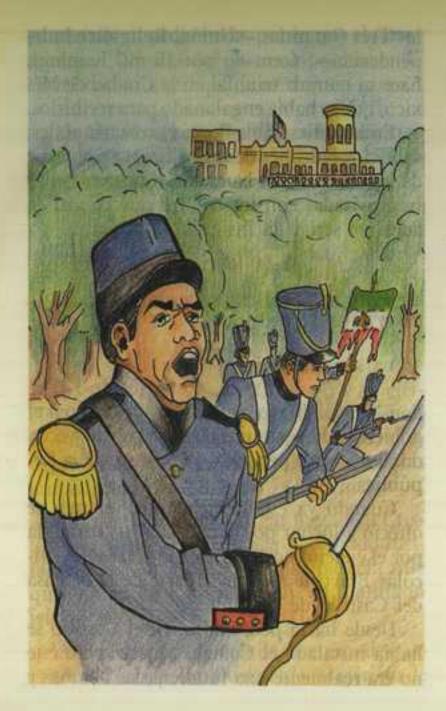
En las calles había flores y arcos triunfales; sobre los balcones de los edificios públicos y de las casas lucían banderas, muchas de ellas improvisadas con los colores que de ahí en adelante serían la insignia de la patria.

-LA GUERRA DE ESTADOS UNIDOS-CONTRA MEXICO

don Nicolás Bravo ocupó varios cargos en el gobierno. Fue vicepresidente y varias veces, durante cortos periodos, Presidente de la República.

Cuando ya estaba viejo, una vez más se ofreció a luchar por la patria, al ser invadida por el ejército norteamericano en 1847. A Nicolás Bravo le tocó encargarse de la defensa del Castillo de Chapultepec.

Desde hacía pocos años, en el Castillo se había instalado el Colegio Militar; pero éste no era realmente una fortaleza, las bombas y



las balas del enemigo podían penetrar casi por todas partes. Para su defensa, el general Bravo contaba únicamente con la ayuda de algunas fuerzas, las cuales junto con los alumnos del colegio, no sumaban más de ochocientos hombres. El estar situado sobre la cima del cerro era lo único que podía detener el avance de más de siete mil norteamericanos

canos.

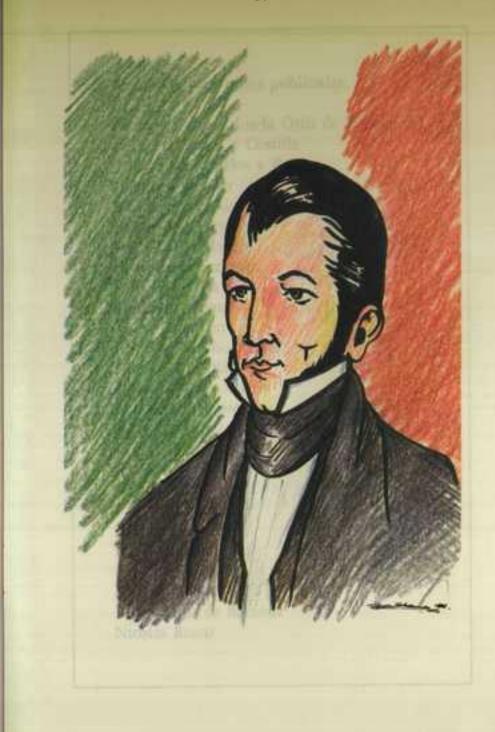
El día 12 de septiembre de 1847, a pesar de los daños causados a Chapultepec, el enemigo había ganado muy poco. Pero la mañana del día 13, las baterías comenzaron un nuevo cañoneo muy vivo contra el castillo. Fue entonces cuando se ordenó que los alumnos abandonaran el lugar; muchos de ellos se negaron a salir. A las pocas horas, un grupo de invasores llegó hasta el patio y comenzó una lucha cuerpo a cuerpo con los defensores. Los mismos cadetes pelearon heroicamente y con sus voces alentaron a los soldados mexicanos para que resistieran hasta el último momento.

Hubo muchos heridos y muertos, además de los seis cadetes que la historia recuerda; sus cuerpos quedaron sepultados en algún lugar del bosque de Chapultepec junto con muchos defensores. El perder la guerra significó para México perder grandes extensiones de territorio, pero los mexicanos tomaron conciencia de que para mantener la libertad, la Independencia y la soberanía debían estar unidos.

Nicolás Bravo se retiró a vivir a Chilpancingo. Poco tiempo después, el 10 de noviembre de 1854, murió en su hacienda de Chichihualco.

For any one of the control of the last of the control of the contr

Appearate to the property of the party of th



Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez Miguel Hidalgo y Costilla José María Morelos y Pavón Vicente Guerrero Hermenegildo Galeana Guadalupe Victoria Francisco I. Madero Venustiano Carranza Francisco Villa Emiliano Zapata Álvaro Obregón José María Pino Suárez Hermanos Serdán Ricardo Flores Magón Abraham González Salvador Alvarado Lázaro Cárdenas Plutarco Elias Calles Francisco J. Múgica Pastor Rouaix Félix F. Palavicini Luis Manuel Rojas Heriberto Jara Héctor Victoria Pedro Sáinz de Baranda Nicolás Bravo



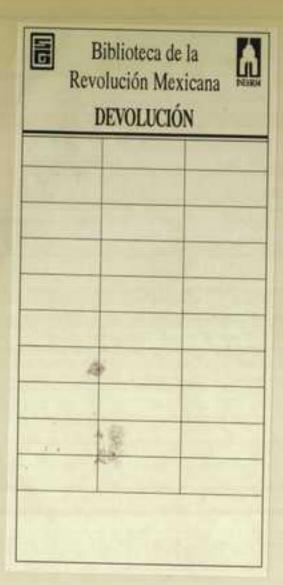
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaria de Gobernación

Inteituto Nacional de Estadios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaria de Gobernación. Casorlinación: Begoña C. Hernánder y Lazo. Asesoria y texto: Ruth Solis Vicane. Historio: Rosa Elena Gonzáler. Diseño: Álvaro Vargas.



Se terminó de imprimir en el mes de junio de 1987 en Talleres Gráficos de la Nación—México. Su tirada fue de 5.000 ejemplares.



This obtained down to an outside the country of months whealt if it is public control to be about 1000 at all some of F 1208 NS E J.3 RH-3436

